

Día del Señor. 13 B



CANTO

Desde lo hondo a ti grito, Señor,
Señor escucha mi voz,
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

**Mi alma espera en el Señor,
mi alma espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor
porque en Él está la salvación.**

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.

RECONCILIACIÓN

Señor, que acoja en lo limitado de cada día,
tu gracia, tu palabra, tu voluntad,
como un regalo espléndido para poder vivir.

Señor, ten piedad.

Abre mis ojos y hazme sensible a las necesidades
de los que caminan junto a mí.

No me dejes caer en la tentación de quedar bien,
de buscar la eficacia, de justificar mis actitudes.

Cristo, ten piedad.

Guía mis pasos por tus sendas, aunque me resista.
Gáname la partida.

Dame lo que necesito, aunque no te lo pida.

Señor, ten piedad.



ORACIÓN

Desde el principio de la creación tú amabas la vida.
Esa es tu Palabra que se ha hecho carne en Jesús,
que vivió entre nosotros para comunicar vida a todos los que sufren.
Ayúdanos, Señor, a ser agentes de bien,
que siempre trabajemos en favor de la vida.

PRIMERA LECTURA

Lectura del libro de la Sabiduría 1,13-15; 2,23-24

Dios no ha hecho la muerte, ni se complace destruyendo a los vivos.
Él todo lo creó para que subsistiera y las criaturas del mundo son saludables:
no hay en ellas veneno de muerte, ni el abismo reina en la tierra.
Porque la justicia es inmortal.
Dios creó al hombre incorruptible y lo hizo a imagen de su propio ser;
mas por envidia del diablo entró la muerte en el mundo,
y la experimentan los de su bando.

Palabra de Dios

Salmo responsorial: Salmo 29

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.

Tañed para el Señor, fieles suyos,
dad gracias a su nombre santo;
su cólera dura un instante;
su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana, el júbilo.

Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, socórreme.
Cambiaste mi luto en danzas.
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.



SEGUNDA LECTURA

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 8,7. 9. 13-15

Hermanos:

Lo mismo que sobresalís en todo —en fe, en la palabra, en conocimiento, en empeño y en el amor

que os hemos comunicado—, sobresalid también en esta obra de caridad. Pues conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por vosotros para enriqueceros con su pobreza.

Pues no se trata de aliviar a otros, pasando vosotros estrecheces; se trata de igualar. En este momento, vuestra abundancia remedia su carencia, para que la abundancia de ellos remedie vuestra carencia; así habrá igualdad.

Como está escrito:

«Al que recogía mucho no le sobraba; y al que recogía poco no le faltaba».

Palabra de Dios



ORACIÓN-REFLEXIÓN

No se trata de dar la vuelta a la tortilla poniendo encima a los que estaban debajo, cambiando las tornas de oprimidos y opresores. No se trata de tomarse la revancha, de desquitarse, se trata de ser **generosos unos con otros**.

No se trata de tomar represalias, la justicia por la propia mano, caiga quien caiga y pese a quien pese. No se trata de que no caiga nadie, de que a nadie le pese, siendo **generosos unos con otros**.

No se trata de un ajuste de cuentas, sino de que las cuentas sean más justas. No se trata de despojar y apropiarse, sino de redistribuir y compartir lo que hay, sintiéndonos solidarios, siendo **generosos unos con otros**.

No se trata de que unos se alivien pasando otros necesidad, sino que la abundancia remedie la escasez, de modo que a nadie le sobre ni a nadie le falte, ni lujos ni estrecheces, siendo **generosos unos con otros**.

Aleluya, aleluya, aleluya. 2 Timoteo 1,10
Nuestro Salvador, Cristo Jesús, destruyó la muerte,
e hizo brillar la vida por medio del Evangelio.

EVANGELIO

Lectura del santo Evangelio según san Marcos 5,21-24. 35-43

En aquel tiempo, Jesús atravesó de nuevo en barca a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor y se quedó junto al mar.

Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y, al verlo, se echó a sus pies, rogándole con insistencia:

-«Mi niña está en las últimas; ven, impón las manos sobre ella, para que se cure y viva».

Se fue con él y lo seguía mucha gente.

Llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle:

-«Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro?».

Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga:

-«No temas; basta que tengas fe».

No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago.

Llegan a casa del jefe de la sinagoga y encuentra el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos y después de entrar les dijo:

-«¿Qué estrépito y qué lloros son estos? La niña no está muerta; está dormida».

Se reían de él. Pero él los echó fuera a todos y, con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes, entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo:

-«Talitha qumi» (que significa: «Contigo hablo, niña, levántate»).

La niña se levantó inmediatamente y echó a andar; tenía doce años. Y quedaron fuera de sí llenos de estupor.

Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.

Palabra del Señor

"El jefe de la sinagoga", institución que no ha impedido la "muerte" de la hija del jefe.

"Que se cure y viva", y eso sólo lo hace el Señor, a quien acude el jefe de la sinagoga.

"Basta que tengas fe" en que Jesús es el Señor de la vida, que da vida en plenitud, lo que no ha conseguido ninguna otra persona ni institución. Es un don divino.

Jesús lleva consigo hasta la "casa de la muerte" para transformarla en "hogar de vida", en una comunidad, a varios discípulos. Es en la comunidad donde la "niña" tiene que crecer, desarrollarse rodeada de cariño (la madre) y bajo la dirección de una autoridad (el padre), es decir, el Señor.

Ese es el "alimento" que tiene que recibir la niña, la comunidad, la palabra del Señor.



ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos a Dios nuestro Padre que nos llama a la vida sin término y por medio de Jesús nos quiere reconducir a su casa y digámosle:

Señor, aumentanos la fe.

Señor, que nos has dado la creación para que, por medio de ella vayamos a ti,
que no perdamos el rumbo ofuscados por nuestras propias creaciones.

Señor, que enviaste a Jesús como expresión palpable de tu poder salvador,
que no dudemos de tus proyectos cuando nos presenten falsos salvadores.

Señor, haznos dóciles a tus llamadas,
y que seamos cauces de tu misericordia a favor de los más necesitados.

Para que los hombres y mujeres de hoy tengan razones poderosas para querer vivir,
y a nadie le falten los medios necesarios para ello.

Por nosotros, que domingo a domingo compartimos tu Pan y tu Palabra,
que también aprendamos a compartir lo que tenemos como hermanos.

Señor, aumenta nuestra fe. PJNS.



CANTO OFERTORIO

Venimos a ofrecerte, los frutos de nuestra tierra,
racimos de nuestras vides, espigas de nuestras eras.
De la viña y del secano, de la huerta y del trugal,
recogemos estos frutos que traemos a tu altar.

Mira por nuestras cosechas del Alto y Bajo Aragón,
la Ribera, el Somontano, los Monegros y el Jalón.
Y junto con los esfuerzos y sudores del rastrojo,
te ofrecemos nuestras vidas en apretado manojó.

**Este trigo y este vino que cultivó el labrador,
para nosotros serán pan y bebida de salvación.**

ORACIÓN

El alimento es parte esencial de la vida
y tú nos lo regalas en pan y vino y muchas cosas más.
Hoy te lo ofrecemos porque queremos ser

instrumento de vida para todos.
Comunicanos siempre, Señor, tu espíritu de vida.

CANTO DE COMUNIÓN

El pan que nos alimenta, es el cuerpo del Señor,
que compartimos ahora en la "Cena del Señor".
Quédate junto a nosotros, sé nuestro auxilio en la tierra,
fortalece nuestra fe, afianza nuestra espera.

Unidos siempre en tu Cuerpo, viviremos en tu amor,
nos sentiremos hermanos, hijos todos de Aragón.
Juntos en la comunión, en la vida, en la familia,
juntos queremos sentirnos paso a paso en Aragón.

Quédate, Señor, que se hace tarde,
que el camino es largo y el cansancio grande.
Quédate a decirnos tus vivas palabras,
que aquietan la mente y encienden el alma.
Pártenos el pan de tu compañía,
ábrenos los ojos de la fe dormida,
para que tú seas fuente de agua viva,
que brote con fuerza siempre en nuestras vidas.

*Entré un día a ver a la Virgen,
y como no sé rezar,
canté una jota "espacico",
y vi a la Virgen llorar.*



ORACIÓN

Nuestro recuerdo se va a posar ahora sobre las manos de Jesús,
unas manos capaces de transmitir confianza, de expresar afecto,
de ofrecer seguridad, de dar amor...

Manos abiertas para acariciar y bendecir a los niños,
manos tendidas para socorrer
a quienes se echan al borde del camino,
incapaces de seguir su andadura,
manos sanadoras para curar los cuerpos lacerados
y los espíritus maltrechos,
manos trabajadoras que tiran de las redes o moldean la madera,
manos que marcan el camino y estimulan a seguir adelante,
manos que llevan a la plenitud.

Te pedimos que tiendas tus manos a todos
para que tu tacto revitalice,
tu beso vivifique
y tu abrazo consiga que seamos conscientes de tu cercanía.

Acompañados por ti también
seremos capaces de hacernos cercanos a nuestros hermanos.

Ayúdanos a tender nuestras manos a quienes las necesiten.
Contamos con tu apoyo.
Ayúdanos a no perder la fe
y a sentir el contacto de tus manos contra las nuestras. Amén.

CANTO FINAL

En el campo, en los caminos, en los pueblos, la ciudad,
hemos de vivir unidos para poder avanzar.
Juntos hemos compartido, el pan de la comunión,
juntos queremos sentirnos nuestros pueblos de Aragón.

Vela siempre por tus hijos, Virgen Madre del Pilar,
bendice nuestras familias desde el centro de tu altar.
Y haz que sea la alegría alimento en el camino,
de quien ha puesto en Jesús el final de su destino.

*Gracias por seguir creyendo.
Gracias por seguir pensando.
Gracias por seguir soñando.
Gracias por seguir viviendo.
Y por seguir combatiendo
por una vida mejor.
Gracias, amigo y Señor.*



Paseo María Agustín, 8. Zaragoza
www.parroquiadelcarmen.es